



Nota: Para visualizar de manera óptima este bosquejo, le animamos a revisarlo, y si desea descargarlo en formato PDF en nuestra página web:

www.caminoatzion.com

El propósito de estos estudios es ayudarnos a entender el texto de la Escritura acercándonos lo más posible a lo que el autor Divino nos quiso comunicar. Esta comunicación fue hecha por medio del autor humano, su idioma, su lenguaje, el cual es el hebreo con todos sus modismos y figuras del lenguaje. Conocer esto nos acerca mucho más al sentido original de la revelación de Dios para nosotros.

Continuemos entendiendo acerca de la fiesta de SUKOT.

También recibe otro nombre muy especial esta fiesta de sukot: **Hoshaná Rabáh** - הושענא רבה - en arameo, es una expresión que significa: Gran, sálvanos ahora, tal como lo expresa el salmo 118.25-26: "Te rogamos, oh YHVH: ¡Sálvanos ahora! Te rogamos, oh YHVH: ¡Harnos prosperar ahora! 26 ¡Bendito el que viene en (**no en el nombre, sino con el Nombre, porque se refiere al Mesías mismo**) el Nombre de YHVH! Desde la Casa de YHVH os bendecimos.

Se recitaba este salmo con ocasión del vertimiento de las aguas. En cada uno de los días de la fiesta se hacía una libación – un derrame de agua – la cual era traída del estanque de Shiloah – que significa "el enviado" – para limpiar el altar del sacrificio. El sacerdote traía del estanque de Shiloah agua, además del vino del templo, con el fin de lavar por medio del vertimiento de agua y de vino del altar para limpiarlo, evacuando toda la sangre acumulada en el templo, producto de los sacrificios. Es ese momento era entonado este

himno 118.25-26.

Imaginemos lo que ocurre en el templo en el séptimo día de la fiesta de Sukot: El sumo sacerdote está purificando el altar por medio de la libación del agua y del vino, que está expulsando por el sistema de canales del altar todos los sedimentos que han quedado de la sangre de los sacrificios realizados ahí. Al mismo tiempo el pueblo mirando al sumo sacerdote realizar esta tarea está clamado: Oh Hashem, sálvanos, ahora, expresado en hebreo están diciendo **Hoshaná Rabáh**. En ese momento aparece Yehoshua y alzando su voz expresa:

37. **En el último día, el más grande de la fiesta Jesús se puso en pie, y alzando la voz, dijo: ¡Si alguno tiene sed, venga a mí y beba!**
38. **El que cree en mí, como dijo la Escritura, de su vientre fluirán ríos de agua viva.**
39. **Esto dijo acerca del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él, porque todavía no había Espíritu, pues Jesús no había sido aún glorificado.** Juan 7. 37-39.

Revisemos y entendamos el sentido de esta maravillosa expresión del Mesías en ese Último día de la fiesta:

Shiloah en hebreo, es el nombre del estanque, del cual bebía el altar donde se hacían los sacrificios, se realizaba la expiación y la reconciliación por los pecados.

Si el altar bebía del agua de Shiloah y Yehoshua está diciendo: “el que bebiere del agua que yo le daré”. Esto es, todos los que estén sedientos – como este altar vengan a mí que yo soy **“El enviado”**. El que crea en mí, el que beba de mi como dicen los **ketuvim (los escritos)**, de su interior correrán ríos de agua que salten para vida eterna.

Él está diciendo que nosotros seríamos “altares vivientes”, por esto dice hebreos 13.15: “Ofrezcamos siempre, por medio de Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, fruto de labios que confiesen su Nombre.

Mirando retrospectivamente al altar del templo: Hoy sabemos que cuando se vertía el agua y el vino expelía una mezcla sangrienta, símbolo del pecado. Durante los distintos sacrificios la sangre era derramada fuera del altar, pero siempre quedaba un resquicio de sangre que simbolizaba el pecado.

Yehoshua, quien es superior al estanque de Shiloah, estaba diciendo "el que crea en mí", esto significa en hebreo: **"aquel que exhibe fidelidad en mí"**.

El que tenga sed como ese altar sucio producto de tanto sacrificio por el pecado, de su interior no va a salir más agua sangrienta, esto es doctrina de pecado.

La promesa expresada por Mashíaj es: "De nuestra boca no va a salir más doctrina de pecado, ni practica de pecado".

El agua es doctrina, la sangre es pecado. De nuestros labios no va a salir más doctrina de pecado, sino agua viva, es decir doctrina de vida. Eso es lo que debemos pronunciar: "palabras de vida eterna", los conceptos de la Torah. El evangelio nos exhorta: "ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca", "de una misma fuente no puede dar agua dulce y amarga".

Nuestra misión como altares vivientes es beber abundantemente de la palabra de Mashíaj. Necesitamos eliminar pecado desde dentro de nosotros, por eso es necesario beber más y más del agua de Mashíaj, de la doctrina de Mashíaj.

Por esta razón, debemos permanecer estudiando profundamente el Evangelio. El Evangelio lo expresa: "La palabra de Cristo more abundantemente en vuestros corazones (Colosenses 3.16). Por tal razón, entre más pecaminosos hayamos sido hasta este día más agua y vino debemos beber.

El agua significa la doctrina, La Palabra, el vino significa el gozo. El vino diluye la sangre, limpia el altar. En la cámara del aceite en el templo se almacenaba vino y aceite. El aceite significa la sumisión a Dios, el vino el símbolo de la alegría. El gozo de la salvación, la seguridad de nuestra salvación un gozo indestructible, el gozo del señor es nuestra fortaleza, es el vino que aligera y desprende del altar cualquier pecado que haya quedado en el altar. El vino entonces descarga el pecado del altar. El gozo del señor es nuestra fortaleza. Que el pecado no intente someternos, el gozo de la salvación lo desprende, el agua, la doctrina cambia desde dentro nuestra mente, tenemos la mente de Mashíaj, expulsando el pecado por la presencia de El en nuestro ser el cual se va renovando de día en día hasta que El

regrese.

Sukot es la celebración de todos los que hemos sido lavados. Todos fuimos lavados un día y hoy nos unimos para celebrarlo. Celebramos que este cuerpo mortal, carnal tiene fecha de expiración y que un día vamos a ser transformados, cuando esto corruptible se vista de incorrupción. Un edificio eterno del cielo de parte de Dios, cuando El regrese. Aleluya.

“Oh, Señor sálvanos ahora”

Usado con permiso de Eric de Jesús Rodríguez Mendoza